

La educación de las virtudes humanas. Claves para la práctica educativa

Autores: Josu Ahedo Ruiz, Vianney Domingo Ribary y Zaida Espinosa Zárte (Coords.)

Editorial: Dykinson

Año de publicación: 2025.

Nº de páginas: 185

ISBN: 9788410707832

Josemaría Camean Ariza

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.106881>

¿Es posible educar las virtudes sin reducirlas a técnicas, programas o listados de competencias observables? ¿Puede la educación del carácter sostenerse sin caer en el moralismo, el psicologismo o la obsesión evaluativa? ¿Cómo ayudar, en la práctica, a los alumnos a cultivar virtudes como la templanza, el agradecimiento o la generosidad? ¿Qué papel corresponde al educador y cuál al educando en un proceso que, por definición, implica libertad, tiempo y crecimiento personal? Y, en último término, ¿cómo evaluar el desarrollo de virtudes concretas? A lo largo de esta obra coordinada por Josu Ahedo Ruiz, Vianney Domingo Ribary y Zaida Espinosa Zárte, distintos especialistas ofrecen respuestas teóricas y prácticas a estas y otras cuestiones centrales para la educación del carácter de los jóvenes.

Desde sus primeras páginas se percibe una crítica de fondo a ciertos enfoques dominantes en educación. Frente a la comprensión del alumno como un “recipiente vacío” que debe ser llenado desde fuera, el volumen asume que educar consiste en acompañar el despliegue de una forma de vida plena ya incoada en la persona. La obra dedica cada uno de sus 16 capítulos a virtudes humanas fundamentales —prudencia, templanza, humildad, fortaleza, sobriedad, obediencia, orden, generosidad, agradecimiento, alegría, perseverancia, emprendimiento, justicia, solidaridad y amistad— con dos objetivos claros: comprender la naturaleza de las mismas y ofrecer orientaciones prácticas para su educación desde una perspectiva amplia, con especial atención al ámbito escolar, sin desligarlo del contexto familiar —espacio educativo primario— ni de los entornos comunitarios y social. El libro no se presenta como un manual cerrado ni como un programa estandarizable, sino como una guía reflexiva que apela al discernimiento prudencial del educador en contextos concretos.

Uno de los principales méritos de la obra es la combinación de una sólida coherencia interna con una autoría múltiple rica en perspectivas y experiencias. En la mayoría de los capítulos se repite una estructura que, lejos de resultar mecánica, refuerza la claridad pedagógica: (1) delimitación conceptual de la virtud —qué es y qué no es—; (2) análisis de sus dimensiones cognitiva, afectiva y comportamental (y, en algunos casos, personal); (3) propuestas educativas concretas; y (4) una reflexión final sobre su evaluación. Este esquema común permite al lector reconocer analogías entre virtudes distintas y comprenderlas como dimensiones interrelacionadas del carácter.

Un segundo hilo conductor relevante es la interdependencia de las virtudes. Lejos de presentarlas como compartimentos estancos, numerosos capítulos muestran cómo el desarrollo de una virtud incide necesariamente en las demás. La prudencia (*phronesis*), tratada como una auténtica “meta-virtud”, aparece como aquella que orquesta el conjunto del obrar moral, integrando percepción de la realidad, deliberación, decisión y regulación emocional. De modo semejante, la humildad se vincula con la gratitud y el perdón; la fortaleza con la vulnerabilidad y la madurez afectiva; la generosidad con la justicia y la templanza; la amistad con la lealtad, la empatía y el compromiso. Esta visión relacional evita una comprensión fragmentaria del carácter y refuerza una antropología educativa integral.

Especialmente sugerente resulta el capítulo inicial (en inglés), dedicado a la educación moral a través de la literatura. En él se defiende la vía de la belleza (*via pulchritudinis*) como camino privilegiado para la educación moral, apoyándose tanto en fundamentos filosóficos como en una experiencia pedagógica concreta con respaldo empírico. Las actividades descritas —reescritura de relatos, diarios autobiográficos, experiencias de inclusión y encuentro— buscan que el alumno no sea un mero espectador, sino un agente implicado en su crecimiento. La conclusión es significativa: el impacto educativo más relevante no proviene tanto de una metodología específica como de la relación educativa de encuentro y de la conexión con la motivación moral de los estudiantes. Esta tesis, formulada con claridad en este capítulo, encuentra resonancia en buena parte del resto del volumen.

Otro rasgo distintivo de esta obra es su enfoque realista respecto a la evaluación de las virtudes. Esta cuestión se aborda, en casi todos los capítulos, con notable cautela. Se presentan cuestionarios, escalas y estrategias de autoevaluación u observación —algunas con respaldo psicométrico sólido—, pero se insiste, sin embargo, en sus límites. Evaluar una virtud no equivale a medir conductas aisladas ni resultados inmediatos; implica atender a disposiciones estables, intenciones y procesos de crecimiento personal que no siempre son cuantificables. Esta prudencia evaluativa resulta especialmente valiosa en un contexto educativo marcado por la presión por evidencias rápidas y resultados medibles.

Desde el punto de vista pedagógico, el libro ofrece un repertorio amplio de estrategias educativas: uso de narrativas y biografías ejemplares, ejercicios de reflexión autobiográfica, prácticas de servicio, cultivo de hábitos cotidianos, trabajo cooperativo, modelado por parte del educador y creación de contextos de confianza y sentido. En muchos casos, estas propuestas trascienden el ámbito escolar e incorporan explícitamente a la familia y a la comunidad, subrayando que la educación del carácter es siempre una tarea compartida y relacional.

Como obra de autoría múltiple, el volumen presenta diversidad de enfoques y niveles de desarrollo. No todos los capítulos cuentan con el mismo grado de apoyo empírico ni con igual profundidad teórica, y el lector más especializado puede echar en falta, en ocasiones, una explicitación más sistemática del marco antropológico subyacente. Con todo, estas diferencias no debilitan el conjunto; antes bien, reflejan la complejidad del objeto de estudio y la dificultad inherente a toda pretensión de sistematizar la educación moral sin empobrecerla.

En definitiva, *La educación de las virtudes humanas. Claves para la práctica educativa* constituye una aportación sólida y necesaria al campo de la educación del carácter. Más allá de ofrecer orientaciones prácticas, invita al educador a una reflexión de mayor calado sobre su propia tarea: educar no es producir resultados, sino acompañar procesos de crecimiento humano; no es controlar conductas, sino crear condiciones para la formación de disposiciones estables; no es imponer virtudes, sino proponer caminos para que puedan ser libremente asumidas. En un panorama educativo a menudo dominado por la urgencia, la estandarización y la fragmentación, este libro recuerda que la formación del carácter sigue siendo —quizá más que nunca— una tarea esencial, lenta y profundamente humana.